

La aviación en el cine

VÍCTOR MARINERO

Una vez que hemos pasado revista (con inevitables ausencias) a los aviadores-cineastas, dedicaremos la atención hacia aquellos grandes artistas que, sin ser aviadores, dedicaron al menos parte de su labor profesional a temas referentes a la aeronáutica y la astronáutica. Ya hemos citado en otras ocasiones a Méliès; pero es justo e imprescindible empezar por él al iniciar esta nueva relación. Fue Méliès quien apartó al cine de la senda exclusivamente documental para dotarlo con fantasía. Pues, aunque el ambiente familiar en su París natal fuera el del negocio de fabricación de calzado, Georges era un artista nato que vivió, desde niño, obsesionado por la fantasía y la magia. Cuando su padre le envió a Londres para preparar allí una sucursal de la empresa, se dedicó, preferentemente, a asistir a las representaciones teatrales de ilusionismo. Y como era un dibujante, pintor y decorador, con gran sentido del espectáculo, no tardaría en dedicarse a desarrollar exclusivamente su íntima afición. Al revelarse la invención del cinematógrafo, finalmente perfeccionado e industrializado por los Lumière, se propuso dotarlo de imaginación y humor. Establece sus propios estudios en el jardín de su casa, en Montreaux rodeándolo y cubriéndolo de cristal para asegurar su luminosidad y protección en todo tiempo. En 8 meses llega a realizar 78 "cortos". Una vez ampliado el negocio con la compra y alquiler de salas de exposición en Francia y fuera de su país, llegaría a dirigir de 500 a 1.500 películas (según distintas fuentes) aunque la mayoría de ellas hayan desaparecido. Entrega la administración del negocio a su hermano y lo completa con la colaboración de su antiguo imitador y rival Pathé; quien le exige la garantía de sus propiedades. Pero todos ellos resultan desbordados por la competencia desleal de distribuidores y exhibidores de copias ilegales y no reconocidas.

A los 54 años se considera arruinado y como último recurso dispone de un quiosco de golosinas y pe-

GEORGES MÉLIÈS (1861-1938)

queños juguetes en la estación de Montparnasse. Sin embargo, ya en sus últimos años, las autoridades reconocen los méritos del creador del cine fantástico y, en un banquete oficial, es condecorado oficialmente con la Gran Cruz de Caballero de la Legión de Honor. Causando la reacción lacrimosa, aunque satisfecha, del impenitente humorista. Al que se deben los grandes trucos de la impresión cinematográfica: fundido, encadenado, sobreimpresión, cortinilla, imagen congelada, cámara lenta y acelerada, ampliación y disminución, alejamiento y aproximación fulminantes, de las imágenes, etc. etc.

En cuanto a los recursos de ambientación (trasladados del teatro), era también genial, tanto en interiores, desde palacios a chozas, como en exteriores terrenales y espaciales. Y aunque, preferentemente, se inclinaba por la realización de filmes de magia e imaginación desbordante, tampoco desdeñaba producir falsos documentales; como, p.ej., sobre la guerra hispano-norteamericana; e históricos, como la coronación del rey de Inglaterra Eduardo VII.

Sería imposible citar todas sus obras. Muchas de ellas desaparecidas, quemadas o borradas. Para utilizar parte de su material, nos limitaremos —puesto que ello es lo que aquí concierne— a recordar algunas de las creaciones aeronáuticas o astronáuticas. Algunas, sin comentarios.

Comenzamos, en 1898, por "La Reve de l'Astronome" o "La Lune a un metre" ("El sueño de un astrónomo"), que causó sensación por la novedad del tema.

1900. "Mesaventures d'un aéro-naute".

1902. "Catastrophe du ballon PAX"; "La femme volante". Y sobre todo, su primer gran éxito mundial: "Le Voyage dans la Lune", basada —relativamente—, en obras de Ver-

ne y Wells. En este filme —que costó 10.000 francos de oro (entonces una verdadera fortuna)— se reflejan los preparativos y resultados. Como una conferencia científica en la que se resuelve el lanzamiento; este, efectuado por un gran cañón, yendo la astronave a caer en un "ojo" del satélite (que lógicamente, llora); exploraciones de los expedicionarios; lucha con los selenitas y captura de uno de estos que juntamente con los invasores terminan por caer en el mar océano terrestre. Méliès contrató acróbatas del "Folies Bergere" para representar a los selenitas, mezcla de personas y langostas de tierra y mar.

También, a chicas del ballet del Teatro Chatelet, que personificaban las estrellas y desplazaban cadenciosamente sus representaciones luminosas. Aquí Méliès es el protagonista, como director de la expedición. A la extraordinaria acogida de la película contribuyó Bleuette Bernon como "Mujer en el cuarto creciente", así como los actores Victor André y Delpierre Farjaux-Kelm-Brunneto, el director de fotografía Michaut, y por descontado, el vestuario creado por la propia Mme. Méliès.

1904. "Le Voyage a travers de l'Impossible" (incluyendo el Sol) se valoró en dólares (7.500). Derroche que, pese a la buena acogida del filme, empezó a debilitar las finanzas de la productora Star, del propio Méliès, aunque este se enorgulleció de haber logrado ya una película de 380 metros, que además se alargaron posteriormente con otros 20. Allí, los científicos inventan un tren de alta velocidad, que consigue despegar de la cima de una montaña suiza, llegar al sol, cayendo al océano, pero volviendo felizmente a tierra y entrando en una posada costera, después de derribar su muro, con gran sorpresa de los comensales. En cierto modo es una "remake" de "Voyage dans la Lune".

Y, al llegar aquí, queridos lectores, me doy cuenta de que "me he pasado" (en todos los sentidos). Así que *terminaremos con Méliès* en la próxima.